

DILIGENCIA

Antonio Cruzans Gonzalvo

Semáforo en rojo...

Los ojos se miran a sí mismos en el cristal oscuro; afuera, todavía la noche... En el cielo vertical pululan millares de estrellas, y en el suelo se impulsan, en procesión, luciérnagas inquietas, un río de razones que levanta muros de miradas ausentes y, de pronto, se corta...

Semáforo en verde...

Una gota entre multitud de combustión agónica mientras, en la cima de una torre, el primer rayo de luz bosteza. Lentitud, los metros se eternizan y solo el tiempo avanza. La meta no es el camino, el entusiasmo se desvanece a medida que la luz, en un futuro que ya es pasado, crece y crece, y los compromisos, en un presente que ya es ido, se vencen.

Semáforo en rojo...

Todo se detiene. Los ojos pasan del reloj a otros ojos tras cristales paralelos; se preguntan cómo fue que con la luz llegaron los límites. Un parpadeo y, de pronto, el movimiento...

Semáforo en verde...

Todo continúa, como lo hizo siempre, en el vector eterno de la vida que, segundo a segundo, nos conduce hacia la muerte.